

Alrededor, de LUIS OYARZÚN. Colección "El Viento en la Llama",
Talleres de Arancibia Hnos., 1963 (49 pp.)

El nuevo poemario de Luis Oyarzún ha sido ya calificado como un notable progreso en su quehacer poético. "Muerte de la tierra", "Bosque del Sur", "Pan", "Begonia" son momentos altos del volumen que destacarían en cualquier antología. *Alrededor* es también una reiteración del punto de vista de Oyarzún ante la poesía, cabalmente consecuente con su personalidad y con su actitud ante la vida y el mundo.

"Conchas" es un claro ejemplo de ese deleite y convivencia amorosa entre el poeta y la objetividad. La contemplación de los objetos marinos alcanza una primera fase de deslumbramiento, para luego sentirse atendido por ellos, liberados, transformados, tranquilizado y, por último, reducido a una vaporosa unidad de ser y vacío. Sucédense fórmulas como "me deslumbra", "me mira", "me libera", "me esculpe", "me descansa", "me evapora":

*Me deslumbra este mar con sus campanas
de una sumergida soledad desierta.
En este roquedal lleno de rostros
cada concha me mira con mis ojos.
En cada piedra un gesto me libera,
me esculpe de otro modo, me descansa
y me evapora el sol, álgida nada
de su corona plena de ser y de vacío.
Otros hombres pisaron esta arena desnuda,
comieron y durmieron, dejaron rastros,
señales de gaviotas en la arena (p. 15).*

Multiplicidad de interrelaciones entre sujetos y objetos que acaban en una identificación que termina con la individualidad del poeta y lo entrega nadificado a la plenitud de la naturaleza. En "Pan" reitera este total vínculo:

Estoy, árbol, lavado por la lluvia (p. 25).

Esta entrega espiritual y física no es siempre fácil. A veces el poeta formula exigencias imposibles de satisfacer, o se recoge en su intimidad ante el miedo a la agresividad del mundo objetivo:

*Mía es la luz que vibra
sólo para mí,
la luna en mi garganta,
y no la luz del sol
que nos destruye (p. 45).*

Cuando el poeta advierte que el mundo es múltiple, caótico y disperso, sin una personalidad vertebrada, sin una unidad que fundamente la variedad como su desarrollo o florecimiento, su voz es de enemigo desprecio y anatema al sentirse engañado, traicionado por aquello que amaba. Versos de desengaño son los siguientes:

*Te acabarás, espuma despeinada
ola inconstante, cruz, isla insegura,
radiolaria de amor despierta apenas
en el temblor de un vacilante fuego.
(...)*

*Un corazón nos diste. No lo tienes,
tierra de fuego frío, desmesura.
Es cierto. No eras tú la luz ni el canto.
Nada vino de ti. Todo del cielo.
No engendraste tú sola tu linaje
y por no poder dar siempre más vida
nos cegaste, mortal, hasta la muerte (p. 8).*

Versos que nos surgieren una actitud antinerudiana, en cuanto la materia aparece radicalmente despojada de fuerza creadora, potencia que es transportada a la exclusividad de su más preclaro rival: el cielo. Pero el cielo es algo asaz lejano, el amado imposible, de modo que no debe sorprender la reconciliación final con lo que nos es dado:

*Tendré que amar el hielo, la ignición de la tierra.
Seguiremos amando esta cuna de fuego
y besaremos, huérfanos, a la madre madrastra
en los sueños que anuncian el regreso a su boca (p. 10).*

"Madre madrastra" es la tierra, perdido ya el paraíso. Pero el mundo no es sólo limitación, sino camino en la búsqueda de la auténtica madre. No es otro el sentido de poemas como "Pecado original" o "Begonia". La "begonia" es la espléndida forma manifiesta antes los sentidos del poeta en "tenaz vigilia". Allí la simple apariencia da lo mejor de sí y encarna entre sus bordes e inmovilidad la ilusión del paraíso. En "Pecado original" se presenta de manera explícita ese estar siendo en el abismo de la separación entre lo finito y lo infinito, con un ojo que deslumbra y otro que enceguece.

*Un ojo me da el mar,
el otro no me da el paraíso,
Un ojo me derrama en flores,
el otro me ciega" (p. 40).*

Cabal resumen de ese ver la multiplicidad y ser (o estar) en ella, y no ver lo que la trasciende y unifica. Doble filo engañoso de las apariencias.

Es claro que en Luis Oyarzún debemos apreciar ante todo la "información sobre su experiencia estética más que su comunicación en la palabra. El lenguaje queda sujeto a su condición de simple señal en el camino que nos dará acceso a sus vivencias. Sus poemas necesitan, en consecuencia, de una especial simpatía e identificación previas entre el lector y el poeta. Ellos se reducen (no siempre) a una simple formulación de signos indicadores de una experiencia poética que reside enteramente fuera de los versos. Su poesía es, más bien, eco de un vivir poético que desborda el poema y ancla en una relación estética vital entre hombre y mundo.

En esta presentación de intuiciones poéticas asoma a veces un tono conversacional que no puede identificarse con habla cotidiana. Es quizás una agradable, placentera y lúcida conversación sostenida con un hombre altamente sensible. Poesía de días puros o lluviosos, en un andar contemplativo y reposado.

De ahí que el mejor modo de leer esta poesía haya de ser abstrayéndonos del lenguaje y procediendo a recrear en nuestra imaginación los elementos aludidos por el poeta "a través" del verso.

Naturalmente que ello nada tiene de negativo. Acaso pudiera postularse que es ésa la verdadera función de la poesía, más que la elocuencia, más que la expresividad, más que la intensidad de la palabra. Su actitud ante el lenguaje es la del señor ante su lacayo: deberá pasar inadvertido y en ningún caso estorbar. El poema viene a ser así un prístino vaso que deshace su sensibilidad en el agua que cae por sus bordes invisibles.

JAIME GIORDANO.

Pacheco Altamirano, Vida y Obra. Imprenta Universidad de Concepción, 1964.

Arturo Pacheco Altamirano es el pintor de nuestro mar costero; sus cuadros nos descubren ensenadas en que anidan barquichuelos de pescadores y se mueren carcomidos lanchones, playas risueñas en que reposan botes con el vientre al sol y retozan bañistas, pescadores, caseríos de caletas, canastos de peces, mujeres tristes de vestimenta oscura esperando bajo la lluvia, calles típicas de puerto, cielos luminosos o amenazantes de tormenta, luces de atardecer, en fin, un mundo litoral de infinitas facetas, húmedo de agua y de nostalgia.

En su andar viajero por los itinerarios del mundo ha cogido en su tela las luces suaves y el paisaje marino de la costa normanda y los tonos ardientes y el contorno exótico de la India lejana, pero su visión de alma está siempre anclada en un lugar recóndito del Chile austral, pleno de vida, matiz y sugerencia: Angelmó. Los faluchos detenidos en las aguas tranquilas que ondulan destellando luz, nos son a todos familiares. El mar es un tema